

CAPÍTULO 17. PIRATAS Y FLOTAS DE CHINA SEGÚN LOS  
TESTIMONIOS CASTELLANOS DEL SIGLO XVI

*Dolors Folch*

Universidad Pompeu Fabra, Barcelona

Las tres partes en que se divide esta comunicación persiguen un objetivo común: valorar la percepción que los textos castellanos del XVI proporcionaron sobre las actividades marineras de los chinos. La primera parte, centrada en el ataque de Limahon a Manila de 1574, se ha basado en cuatro testimonios de primera mano: el de Alburquerque, un fraile agustino que intentó por dos veces, sin éxito, pasar a China y que fue testigo del ataque de Limahon desde una perspectiva insólita; los de Martín de Rada y Miguel de Loarca, que fueron testimonios tanto del ataque como del cerco a Limahon en Pangasinan; y el del Dr. Sande, gobernador de Filipinas, y autor del extenso informe que se mandó a Felipe II sobre el ataque de Limahon. La segunda parte, sobre los barcos y las flotas de los Ming, se basa también en las sendas relaciones de Rada y Loarca; en el informe de Sande; en el libro de Escalante, que recopila la imagen que de China se habían hecho los portugueses; en las relaciones de Dueñas y Tordesillas, que acompañaron la expedición que el franciscano Pedro Alfaro realizó por su cuenta a China en el 1579; en el libro de Mendoza, que recoge tanto el de Escalante como todas las relaciones de viajes de los castellanos; y en el libro de Ricci, escrito aún en los límites del siglo XVI. La tercera parte, que recoge el eco evanescente de los viajes de Zheng He, se basa en cuatro libros: el de Ruy de Clavijo; el de Escalante; el de Mendoza; y el de Ricci.

## 1. EL ATAQUE DE LIMAHON A MANILA

La piratería china es tan antigua como su historia: el primer caso registrado aparece ya en el *Hou Hanshu* y pertenece al 109 dC. Las menciones a la piratería son frecuentes en las Historias de las dinastías del sur del período de Desunión, y las referencias se multiplican cuando llegamos a los Tang y los Song para alcanzar un primer clímax con los Yuan. En aquel momento enormes hambrunas lanzaron al mar a miles de japoneses, los *wako*, que asediaron las costas chinas, en especial Zhejiang, Fujian y Guangdong<sup>241</sup>. La reorganización del sistema tributario plasmada en el *Da Ming Huidian* de Zhu Yuanzhang, consiguió canalizar el comercio, pero la retirada de las flotas de Zheng He reactivó el problema, que estalló con toda su fuerza en la primera

---

<sup>241</sup> HAZARD, B.H. (1967)

mitad del XVI, iniciando así la primera de las tres grandes épocas de piratería que habían de acechar las costas chinas: la primera, en el siglo XVI, directamente ligada a las restricciones Ming al comercio marítimo; la segunda, en el XVII, relacionada con la crisis política de la transición de los Ming a los Qing y cuyo epicentro fue la familia Zheng de Amoy, de donde saldría Coxinga; y la tercera, a finales del XVIII, puntuando la crisis final de la era Qianlong<sup>242</sup>.

Varios fueron los factores desencadenantes de la crisis del siglo XVI: el crecimiento demográfico, muy sensible en el sur, y la falta crónica de tierras cultivables del Fujian unido a las prohibiciones estrictas de hacerse a la mar ni siquiera para pescar, crearon una situación insostenible para las numerosas poblaciones que vivían del mar. El clímax se alcanzó durante el reinado de Jiajing en que las costas chinas fueron asoladas por los llamados piratas japoneses, o wokou, aunque buena parte de los piratas eran chinos<sup>243</sup>: la lista de los destinos de los principales raids de estos años así como de sus tripulaciones<sup>244</sup> pone en evidencia el carácter mixto de estos ataques. Acosadas a la vez por bandidos y piratas, la mayor parte de las ciudades de la costa se amurallaron: de ahí las referencias a ciudades amuralladas que se multiplican en los textos portugueses y castellanos.

En el último tercio del XVI la situación remitió bastante, debido tanto a los cambios producidos en la situación del Japón como a una cierta flexibilización en la política Ming, plasmada en la apertura de un puerto, el de Yuegang (Haicheng) en las cercanías de Zhangzhou. Pero la piratería era un *modus vivendi* para muchísima gente y no desaparecería nunca del todo. Se activaba cada primavera y verano, cuando los juncos de las Célebes, Malaca, Borneo, y Java, impelidos por el monzón del sudoeste, enfilaban hacia el norte, y desaparecía casi en los meses de invierno, cuando sólo los juncos de las Ryukyu se dirigían hacia los mares de Sur.<sup>245</sup>

En el año 1574 la piratería había remitido mucho. De hecho, los españoles desde su aparición por las Filipinas, habían tenido contactos esporádicos con pequeñas bandas, compuestas por dos o tres barcos, dedicadas alternativamente a la pesca, al comercio y a la piratería<sup>246</sup>. Pero no tenían ni idea del volumen de la piratería en los mares del Sur de China, ni modelo al que referirse: los famosos piratas del Caribe nunca movieron flotas de centenares

---

<sup>242</sup> ANTONY, Robert. (2003) p. 19

<sup>243</sup> SO, Kwan-wai. (1975)

<sup>244</sup> NG, Chin-Keong. (1973)

<sup>245</sup> Allí recogían los productos que llevaban a China en primavera con la cobertura de comercio tributario. Los textos castellanos recogen una y otra vez este comercio de las Ryukiu con el que querrían equipararse: su volumen, desproporcionado al tamaño de las pequeñas islas que conectan en un ténue arco Taiwan y Japón, encubría, en los períodos de restricción comercial, el comercio de China con el sudeste asiático.

<sup>246</sup> SAN AGUSTIN, (1698)

de barcos ni tripulaciones de decenas de miles como hacían sus homólogos asiáticos. Por ello el ataque de Limahon<sup>247</sup> a Manila en noviembre de 1574 les cogió completamente de improviso. Las fuentes chinas proporcionan una información muy completa sobre la carrera de Lin Feng (Limahon)<sup>248</sup>, pero las fuentes castellanas, que se han usado con menos propiedad<sup>249</sup>, proporcionan una versión incomparablemente más rica y matizada del *modus operandi* de un pirata chino.

Limahon había nacido en Jaoping, prefectura de Chaozhou, provincia de Guangdong<sup>250</sup>, en una familia algunos de cuyos miembros oscilaban entre el comercio y la piratería, llegando incluso a asociarse con algunas de las grandes bandas de piratas de mediados del siglo XVI. Limahon empezó su carrera como pirata saqueando las costas de Fujian y solicitando de vez en cuando, sin éxito alguno, una amnistía al gobierno imperial<sup>251</sup>: la reinserción de bandas enteras fue una de las fórmulas habituales para acabar con la piratería. Finalmente estableció su base en las islas Penhu (Pescadores) donde topó con otro gran corsario, Lin Taoqian (Lintoquian)<sup>252</sup>, natural también de Chaozhou, al cual venció, arrebatándole 57 navíos de los 60 que tenía<sup>253</sup>.

Cuando el gobierno chino mandó una armada de 130 navíos a perseguirlo, él se alejó a una isla que estaba a 40 leguas de China, llamada Tusilzuam-stacoaticam<sup>254</sup>. Desde allí abordó a uno de los barcos que iban de Manila al Fujian, bien pertechado con oro y plata mexicana: era la prehistoria del galeón de Manila. Sin duda Limahon sabía ya que un grupo de *folangji* – nombre genérico que los chinos daban a castellanos y portugueses – se habían afincado en las islas<sup>255</sup>, pero cuando vió la carga de *muchos reales de a quatro*

---

<sup>247</sup> Las principales fuentes chinas para el estudio de Limahon son *Ming Shi* (Historia de la dinastía Ming), *Ming Shenzong Shilu* (Informes verdaderos del reinado del emperador Ming Shenzong), *Chuanzhoufu zhi* (Memorias del distrito de Chuanzhou), *Tianxia Zhongguo Libing shu* (Historia de los distritos y prefecturas de China) (WU, Ching-hong. (1958). p. 334). Las principales fuentes castellanas son, respecto al ataque de Limahon: RADA (1575); LOARCA (1575) y SANDE (1576); respecto a la rebelión de los filipinos: ALBURQUERQUE (1575)

<sup>248</sup> Una recopilación de estas fuentes se encuentra en LO, Jung-pang. (1976)

<sup>249</sup> Las monografías anglosajonas dependen casi exclusivamente de los textos publicados en BLAIR, E.H., & ROBERTSON, J. A. (Eds.). (1903-1905)

<sup>250</sup> Aunque Rada y Loarca afirman que Limahon procede de Guangdong, los nombres que dan a su lugar natal (Rada: Tiuchiu; Loarca: Frischo) son distintos incluso entre sí.

<sup>251</sup> LO, Jung-pang. (1976)

<sup>252</sup> Rada

<sup>253</sup> Loarca

<sup>254</sup> Loarca. Se trata de Dongsanguangan (WU, Ching-hong. (1958). p. 336)

<sup>255</sup> Legazpi había trasladado la capital de Cebú a Manila en 1571, después que Martín de Goiti constatará la existencia de un flujo comercial chino constante en este puerto. A partir de entonces se habían multiplicado en Luzón no sólo los asentamientos chinos, centrados en Manila, sino también los japoneses, que tenían colonia propia en el norte, en Cagayan. La incorporación de Filipinas a los circuitos comerciales de los mares del Sur – aunque nunca había

*mexicanos* amenazó a los aterrados tripulantes hasta que estos le informaron de las escasas defensas de Manila: *vn piloto le facilitó el negocio, dixiéndole que los Castillas bibían aquí dormidos, descuydados y andauan repartidos por muchas partes, y que si viniese luego no hallaría sino viejos e ynpedidos, porque vna galera quedava de partida para yr vn capitán a mindanao*<sup>256</sup>.

Ante esta información, la flota de Limahon, compuesta por 62 barcos, puso rumbo a Manila: las luces de sus barcos, que los delataban de noche, fueron vistas desde varios puntos, pero todos pensaron que venían de Borneo, donde el rey local miraba con profunda aprensión como el comercio con los chinos – del que ellos eran activos redistribuidores – se estaba desplazando hacia Manila. Entre los que los vieron había un soldado de Ylocos que corrió a avisar a Juan de Salcedo, que con una tropa de 50 soldados estaba poblando la costa, y fray Agustín de Alburquerque, que había ido bogando hasta la isla de Mindoro para cuidar a otro fraile enfermo cuando *entendimos de un muchacho de casa, que bolví de minila, cómo dos días antes, nabegando de noche por la mar avía bisto más de cinquenta lumbres, que iban nabegando por la mar*<sup>257</sup>.

Amparado por la noche, Limahon enfiló rumbo a Manila aniquilando en el camino una galeota española y a los 22 tripulantes que iban en ella<sup>258</sup>. Limahon llegó sobre Manila la vigilia de San Andrés y, siguiendo la táctica común a todos los ataques piratas chinos, se quedó en su barco e hizo desembarcar una avanzadilla de 400 atacantes <sup>259</sup>, armados sobre todo con picas<sup>260</sup> y en perfecta formación de a diez: cada unidad llevaba uno al frente con una banderilla fijada por un palo sobre la espalda y ondeando por encima de su cabeza. Sus corazas eran de algodón recosido y con las cabezas protegidas por sombreros fuertes de paja. Desplegados en silencio por la playa, y arrastrando sus picas por la arena, se dirigieron en primer lugar hacia la casa del gobernador Lavezaris guiados por un espía, con ánimo de aprovechar que toda la gente estaba cada cual en su casa y las piezas de artillería tiradas por los suelos sin defensa alguna. Para ello tenían que pasar primero ante la casa del Maese de Campo, Martín de Goiti, hecha de paja y madera como todas las demás que había en Manila. Pocos momentos antes, unos naturales le habían advertido del peligro inminente, pero él, enfermo y en cama, los tildó de

---

estado aislada como muestran las cerámicas chinas gpre-hispánicas halladas en las islas - no podía pasar desapercibida a los piratas de aquellos mares.

<sup>256</sup> Sande

<sup>257</sup> Alburquerque

<sup>258</sup> Sande

<sup>259</sup> Rada y Loarca. Sande da la cifra de 700

<sup>260</sup> En la misma carta al rey, Sande hará notar la incapacidad de los chinos con las armas de fuego y su preferencia por las picas: *Todas sus armas por la mar y por tierra son bonbas de fuego; tienen mucha pólvora en panes, aunque no granada; su artillería ruin, y comumente versos y arcabuzes ruines, y así lo que ellos más vsan son picas; entiendo yo temen poco al arcabuz, porque ellos açiertan mal con él y se espantan de que se mate vna gallina o vna paloma con vn arcabuz;*

borrachos, sin hacerles caso. Su mujer en cambio adoptó una actitud desafiante frente a los atónitos piratas, y pagó por ello.

se asomó en vna ventana, que caya a la playa de la mar, la muger de martin de goite, maese de campo, con vna celada de ynfante puesta en la cabeça, y les dio bozes en castilla diziéndoles de perros, que a todos les auía de hazer morir, y llamándolos con la mano, y ellos advirtieron y supieron de la guía que en aquella casa bibía el que era maese de campo; tuviéronlo por cosa de ynportançia, y fueron allá y echaron muchas bonbas de fuego, con que quemaron en breue la casa, que son todas de paja y palos, y mataron algunos hombres que allí se recogieron, y maltratado del fuego y de vn arcabuzazo, que le avían dado en vn braço, mataron al maese de canpo, martin de goite, que se echó por vna ventana por causa del fuego, cruelíssimamente a cuchilladas de alfanges y con las armas enastadas. ... Mataron algunos allí con él, y a la muger que los avía llamado desnudaron, y sobre vn anillo que tardava en sacalle del dedo e vna gargantilla, le dieron vna gran cuchillada por el pescueço, y salió huyendo por la yerua, que era muy grande y alta, y escapó con la vida y es agora biba<sup>261</sup>.

El incendio de la casa de Martin de Goiti, en el que probablemente murieron una docena de castellanos, alertó al resto de Manila. Buena parte optó por huir, junto con sus mujeres e hijos. Unos pocos - Lavezares dirá después que de los cien hombres que había en Manila pelearon unos 30 - dirigidos por el capitán Velázquez, se apostaron en las esquinas de casas y chozas y con sus arcabuces mataron a unos cuantos chinos: más o menos una quincena, según Rada y Loarca, y ochenta si hemos de hacer caso a Sande.

Con la retirada de los piratas, los supervivientes se apresuraron a defenderse: *hizieron vn corral como para lidiar toros de tablas y caxas y algunas pipas, para defenderse allí, si el enemigo bolbiese, y para que se metiesen allí las mugeres i niños, que andavan como obejas descarriadas por los çacatales y montes, llorando qual a su marido, qual a su ermano, qual a su hijo y parientes muertos, que según me dizen, era gran lástima verlas*<sup>262</sup>

Cuando los piratas se retiraron, el desconcierto de los castellanos era total: ni siquiera sabían quien era su atacante. Por otro lado, los indígenas, viendo flaquear su poder, se alzaron a la una contra el gobernador Guido de Lavezaris, que recelaba de ellos: *guido de lavazares mandó prender dos moros muy prinçipales y los pusieron en la cárçel, diziendo que por medio destes darían los moros bastimento, y luego los moros se alçaron, y desta ocasión les dieron destocadas en el çepo en la cárçel*<sup>263</sup>

Pero en Manila había también otro colectivo: el de la comunidad china, que ya en este momento era diez veces superior a la población española. Todos ellos procedían del Fujian y mantenían constante relación con el mundo

<sup>261</sup> Sande

<sup>262</sup> Alburquerque

<sup>263</sup> Sande

marítimo chino, centrado en las provincias de Guangdong, Fujian y Zhejiang: Limahon, que también venía de este mundo, conocía a algunos de ellos, en especial a Sinsay, que en el próximo año jugaría un papel destacado en las relaciones entre Manila y China. Al ver aparecer las velas piratas, los sangleyes huyeron, pero los más notables de entre ellos, quizás por comprender que la presencia de los castellanos era un enorme valor añadido para su comercio, decidieron ponerse de su lado: *Después que huyeron los chinos, vino al gouernador vn chino mercader, que se llamava sinsay, que aquí estaua, y le dixo quién era el cosario y cómo se llamava, qué poder tenía y que hera cosario, que no venía por borden de su Rey, y auisó que sin duda bolvería el tercero día el cosario, que se fortificasen los españoles, y se quitase la paxa del techo de las casas de V. M., porque no las quemasen con fuego, y así se hizo*<sup>264</sup>

Más de un sangley debía tener experiencia probada en este campo de la piratería porque la predicción de que volvería a los tres días se cumplió al pie de la letra. Por suerte para los españoles, uno de los que había visto pasar la flota de Limahon corrió a avisar a Salzedo – que estaba fijando un asentamiento castellano, Villa Fernandina, en la costa de Ylocos - y éste llegó a Manila a tiempo para el segundo ataque de Limahon: trajo con él la ayuda inestimable de 54 soldados, pertrechados con arcabuces: la cifra duplicaba la de los que quedaban en la colonia.

A la mañana siguiente Limahon puso toda su flota en formación de cuerno de luna ante la playa de Manila y, con el alba, desembarcaron todos, que venían a ser entre 600 y 1000 según las fuentes contemporáneas: pocos años después los documentos hablarán ya de más de 3.000 piratas. El mismo Limahon vino a tierra, aunque lo hizo en silla de manos y en ella permaneció sentado durante todo el ataque<sup>265</sup>: en esto como en otras cosas, su comportamiento se asemeja al de un alto funcionario chino. El ataque se hizo ordenadamente, en dos escuadrones, que en gran parte se concentraron en atacar el corral que hacía de fuerte de los españoles. Los castellanos contaban con la superioridad de unas pocas piezas de artillería, pero el grueso del ataque se hizo con picas, incluso cuando un grupo de piratas consiguió forzar la frágil empalizada de tablas y cajas. Otro grupo se lanzó sobre la destechada Manila, donde quemó algunas casas, entre ellas la iglesia de San Agustín, que aunque contenía libros y ornamentos de innegable valor para los españoles, poco sobresalía de las demás: de todos modos dejó en pie las mejores casas, probablemente con la intención de utilizarlas para su propio asentamiento<sup>266</sup>. Pero la resistencia de los castellanos era demasiado costosa para Limahon: cuando ya tenía unas 200 bajas – 100 veces más que las que tenían los asediados<sup>267</sup> -, decidió asentarse por el momento en otro de los puntos

---

<sup>264</sup> Sande

<sup>265</sup> Sande

<sup>266</sup> Sande

<sup>267</sup> Rada, Loarca y Sande coinciden en las 200 bajas de los pirats y las 2 de los españoles

conocidos de siempre por los chinos, Pangasinan. Marchaba tranquilo, ya que los castellanos no tenían ningún barco: los moros de la isla les habían quemado todos los que tenían en el puerto. En Manila había en aquel momento unos 250 castellanos, contando los 54 que había traído Salzedo y los 150 que estaban en una nave que iba a partir para Mindanao<sup>268</sup>. Pero les quedaban dos graves problemas en las manos: el inminente ataque desde Borneo, en el que participaban otros pequeños estados isleños que también veían amenazada su contratación con los chinos, y, sobre todo, la masiva sublevación de los naturales.

Como los naturales desta tierra, que son moros, vieron lo subçedido el día primero, creyendo que los chinos tuvieran vitoria, el segundo se alçaron ellos todos, y en aquel poco espacio de tiempo auía alrededor de la çidad de manila más de diez mill moros en sus navichuelos, aparejados para obedesçer al cosario, y avn dizen le ymbieron mensajeros a cavite, y dieron aviso por toda la tierra<sup>269</sup>

Fue por temor a esta sublevación, que en aquel momento congregaba ya unos diez mil nativos en sus barquichuelos en la bahía de Manila, enardecidos por la muerte de sus principales en la cárcel de Manila a manos de los esbirros de Lavezares, que los castellanos no se atrevieron a abandonar el fuerte ni persiguieron a Limahon.

Limahon eligió Pangasinan porque allí había población y recursos, en especial buena madera. Allí había habido en el siglo XV un pequeño reino, el que el *Mingshi* llama *Fengjiashilan*, que había sido reconocido como estado tributario durante el período de las expediciones de Zheng He, cuando, a cambio probablemente de su madera, recibieron de la corte, cuando menos en tres ocasiones, monedas, piezas de tela y damasco bordado<sup>270</sup>. Limahon se proclamó inmediatamente rey de Pangasinan y empezó a cobrarles comida y tributos. Aunque construyó de inmediato un fuerte con doble empalizada, lo hizo alrededor de una casa importante que ya existía con anterioridad. El núcleo de gente que él traía era más que suficiente para empezar a poblar: *La*

<sup>268</sup> Alburquerque precisa el número y localización de los españoles: *abía entonces quatro poblaxones de españoles, que es la çidad de manila, la villa de zúbú, la villa fernandina, en ylocos, y la villa de Santiago de libón, en camarines, y en estos pueblos estauan repartidos hasta 460 españoles*

<sup>269</sup> Sande

<sup>270</sup> *Mingshi: Fengjiashilan es tambien un pequeño país del mar oriental. El octavo mes del año cuarto de Yongle (1406) su jefe Jiamayin y otros, que habían venido a la corte trayendo productos locales como tributo, recibieron en obsequio monedas y piezas de tela de acuerdo con su rango. El cuarto mes del sexto año (1408), sus dos jefes Taimao i Lijü, cada uno al frente de su gente, vinieron a la corte a tributar, siendo obsequiado cada uno de ellos con cien monedas y seis piezas de damasco bordado, mientras los de su séquito también recibían regalos. El año octavo (1410) volvieron a tributar.*

*gente que dizen tenía el cosario por todos eran casi tres mill hombres y otras tantas mugeres, que traya robadas de china y Japón, de adonde era la mejor gente que traya*<sup>271</sup>

Los naturales no tenían ninguna duda de la victoria de los chinos: probablemente no era éste su primer contacto con los corsarios chinos: por ello, para ayudar a Limahon, los moros naturales quemaron los barcos de los españoles, entre los cuales el navío que estaba aprestado para partir a Mindanao. En cambio veían a los castellanos como una plaga terrible pero temporal, ya que daban por hecho que los de Borneo no tolerarían su presencia en estas islas. La sublevación afectó directamente a los monasterios que, como el de Mindoro<sup>272</sup>, estaba algo alejado de la isla de Luzón, y a ella se sumaron también los indios bautizados. Los indios mataban los puercos, a los que aborrecían, y, probablemente bajo la influencia creciente del islamismo, se quedaban con las cabras para hacer ceremonias con ellas. Por otra parte estaban acostumbrados al comercio ya que daban gran importancia a los pesos y tostones que había en los monasterios. En el monasterio de Mindoro se guardaban 200 monedas de las que Alburquerque utilizó 60 para intentar comprar a los principales y varias más para ir comprando su vida en la montaña en que los tenían presos. Cuando mconsiguieron huir por las montañas de Mindoro, Alburquerque y el prior cifraban sus esperanzas en que los capturaran los borneyes y los rescataran los portugueses, mientras otros frailes esperaban a que los hirvieran vivos: *aconteció a vn Religioso que le dezían; padre, tú nos baptizauas con agua fría, espera vn poco que nosotros te baptizaremos con agua caliente*<sup>273</sup>.

Su odisea terminó cuando desde Manila vinieron a rescatarlos dos soldados por orden expresa del gobernador: la pincipal superioridad de los castellanos sobre los nativos era su organización y el hecho de contar con el respaldo de un estado.

Para enfrentarse a Limahon, Juan de Salzedo marchó contra Pangasinan – que amenazaba directamente su recién fundada Villa Fernandina en Ilocos – con 256 castellanos y 2.500 indios. Mientras, en Manila, quedaba Guido de Lavezaris y un puñado de soldados y se construía un fuerte de tablas con presupuesto de la corona<sup>274</sup>.

Limahon había construido en Pangasinan un fuerte de doble empalizada y venía sin duda con intención de poblar: traía muchas mujeres, robadas en China y Japón, y empezó inmediatamente a cobrar tributo a los naturales, que debían estar acostumbrados a tributar frecuentemente a uno u otro corsario. Un primer ataque castellano se saldó con 70 piratas muertos y la captura de 70 mujeres chinas y también muchachos, así como la destrucción de

<sup>271</sup> Sande

<sup>272</sup> La isla de Mindoro era otro de los puntos de las Filipinas donde históricamente había habido una unidad política consistente: es el Mait de los textos chinos.

<sup>273</sup> Alburquerque

<sup>274</sup> Sande



la palizada exterior y de los barcos del pirata: los soldados españoles, quejosos de la ruin paga, prefirieron robar que rematar al corsario y se repartieron inmediatamente el botín humano: cuando poco después llegue un representante imperial chino y pida que se le entreguen los prisioneros muchos estarán ya fuera de su alcance, repartidos por las islas con sus nuevos amos.

Pero a pesar de esta victoria inicial, los españoles languidecían en las playas de Pangasinan: *La calor era terrible i la gente andava sin concierto, ni los capitanes le podian dar que andavan todos cansados, aunque acudio mas socorro que embio el Maese de Campo. Se uvieron de recoger los españoles aviendo dado contra el enemigo algunas arremetidas, en las quales hubo algunos españoles heridos i cinco muertos*<sup>275</sup>

Los ataques a Limahon se sucedían día tras día, y las bajas piratas eran importantes, pero era imposible tomar el fuerte ya que Limahon tenía una clara superioridad en artillería y tenía mucha más pólvora que los castellanos, que no la tenían ni en Pangasinan ni en Manila<sup>276</sup>

Limahon estaba bien equipado de pólvora y balas y traía arroz para tres meses: su fortificación era sólida, disponía de setenta quintales de polvora y arcabuzes para dos mil hombres y tenía puestos en astillero treinta navios, que esperaba calafatear con algodón en ropa: cosas que probablemente pensaba adquirir de los comerciantes chinos que seguían la costa, y de los propios naturales en Ylocos: hacia allí mandó Limahon 25 barcos en busca de los bastimentos que interceptaron los castillas. Cuando los desertores empezaron a multiplicarse en el campo pirata, Limahon, siguiendo un patrón clásico chino, *mando hazer lista de toda su gente, el qual los mando en su presencia hazer camaxadas de cinco en cinco, i si acaso faltava alguno morian todos porello*<sup>277</sup>

La táctica que siguieron los españoles para derrotar a Limahon, probablemente sugerida por los sangleys, fue la de cerrar la salida del río: la armada china siempre había servido más para transportar tropas que luchasen en tierra que para realizar batallas navales.

Para entenderse con Limahon se habían llevado a Pangasinan al Sinzay, el sangley que les había dicho quien era Limahon cuando el primer ataque. Las cartas entre Sinzay y Limahon<sup>278</sup> dejan claro que Limahon tenía relaciones con los mecaderes chinos. Su piloto, Onzigon, era un mecader habitual en Manila<sup>279</sup> y el mismo Sinzay era conocido suyo, como se deduce sin lugar a dudas de la respuesta de Limahon a la interpelación que Sinzay le había hecho por cuenta

---

<sup>275</sup> Loarca

<sup>276</sup> Loarca. Fue observando situaciones como ésta que los castellanos llegarían a la conclusión de que los arcabuces de los chinos eran ruines.

<sup>277</sup> Loarca

<sup>278</sup> Estas cartas aparecen sólo en el texto de Loarca. San Agustín (1698) las reprodujo atribuyéndolas a Rada

<sup>279</sup> Loarca

de los españoles: *Viendome fuera de mi tierra, me huelgo de ver gente de alla, i me ha pesado mucho de no saber de ti*<sup>280</sup>.

Y no era el único con relaciones en el campo corsario: Loarca, hablando de los ataques japoneses a las costas del Fujian, nos dice que *eran sus guias tres chinos que ahora biven en Manila i son christianos*.

Estando en Pangasinan llegaron dos navíos chinos con el capitán Omoncon<sup>281</sup>, que venía de parte del Combun, gobernador de Ucheo<sup>282</sup> persiguiendo a Limahon, y se le mandó a Manila, en compañía de Martin de Rada, para entrevistarse con el gobernador, al que reconocía como alguien que mandaba en Luzón y en las Visayas: *Capitan Vaçar, que estas i mandas a Luçon y a los cibayas y otras tierras*<sup>283</sup>

A Pangasinan llegó también un navío chino pertrechado con salitre para hacer pólvora – que también para esto dependían los castillas del comercio con los chinos – y que venía a recoger productos naturales para llevar al Japón: las Filipinas estaban tangencialmente incorporadas al comercio entre China y Japón. Omonco, cuya primera reacción ante el navío de mercaderes chino fue la de castigarlos por ir sin licencia, entabló inmediatamente buenas relaciones con los Castillas, agradecido por el hecho de que éstos le entregan los piratas prisioneros: tanto los que había en Manila como los que había en Pangasinan, a pesar de que los que quedaban eran propiedad de los soldados que los habían cogido prisioneros.

Limahon reconstruyó pronto su flota, dado que llevaba entre su gente gran cantidad de artesanos:

la grande guarnicion quel corsario tenia, estando fortalecido con fortissimo terraplen, mucha verseria i pieças gruesas i setenta quintales de polvora i mil y quinientos versos, y arcabuzes para dos mil hombres i que tenia puestos en astillero treinta navios, dos algo grandes, los quales se hazian en el contrafuerte i que faltava tablazon para los veinte i mas, i que los avia de calafatear con algodón en ropa<sup>284</sup>

Tras intentar en vano convencer a los españoles de que él podría introducirlos en China y ayudarles a conquistarla, hizo arrancar las estacas con que los castellanos impedían su salida por el río y éstos vieron de pronto entre las dunas como los mástiles de los barcos piratas desfilaban uno tras otro camino del mar. Salzedo salió en persecución de Limahon, que se dirigía al norte, hacia el cabo Cagayan, siguiéndolo por tierra por toda la costa de Ylocos,

<sup>280</sup> Loarca

<sup>281</sup> Omoncon es el Wang Wanggao de los textos chinos

<sup>282</sup> Loarca, carta de Omoncon a Lavezaris.

<sup>283</sup> Loarca

<sup>284</sup> Loarca

con ánimo de defender la recién creada Villa Fernandina. Al comprobar que Limahon no había entrado por el río Bigan, siguió hacia el norte hasta el cabo Bojeador, donde halló restos de poblados chinos: *llegado al cabo de Bexador, que es un puerto treinta leguas de la Villa Fernandina, do hallo muchas choças do abian alojado chinos, y algunos pedaços de tablas y asientos de yunques i señales de carpinteria i contaronse muertos alcançados de los naturales 80, y tantos entre hombres y mugeres, y muchas sepulturas*<sup>285</sup>.

Omoncon, que venía con una oferta de perdón para Limahon si pasaba al servicio del emperador y con otras sendas ofertas a sus subalternos si se decidían a abandonarlo, viajó a Manila en compañía de Sinsay y ambos fueron obsequiados y condecorados por Guido de Lavezaris. Lavezaris le dio una carta para el Rey de China, en la que alega que los castillas han tratado bien a los comerciantes chinos, que antes eran maltratados por los naturales en alusión a los chinos prisioneros que Legazpi liberó cuando fundó Manila, y en la que se compromete a entregarle Limahon: *si se tomase vivo sera llevado a tu presencia, i, si muerto, salada su cabeza*<sup>286</sup>.

Omoncon volvió hacia China con una delegación compuesta por los padres fray Martín de Rada, y fray Jerónimo Marín, los soldados Miguel de Loarca y Pedro Sarmiento, y otros dos soldados que se sumaron en Pangasinan, Nicolás de Cuenca y Juan de Triana, más dos chinos que sabían español, un tal Hernando y el ya mencionado Sinsay. Una vez en China, tanto Sinsay como Omoncon recibieron paga y honores por la captura de Limahon y meses después enviaron otro barco a Manila con un capitán cualificado para certificar la defunción de Limahon: *trayan por capitán general a otro chino llamado siaoga, de poca persona y ruin talle y viejo; dizen avía sido cosario quando moço*<sup>287</sup> Tanto la oferta de perdón a Limahon y sus secuaces como el pasado de Siaoga certifican lapolítica de constante captación de los corsarios por parte de las autoridades chinas.

La nueva delegación traía regalos – piezas de seda y mantas de algodón – para todos los que habían participado en la captura de Limahon, incluso para los soldados del campo de Pangasinan: debía ser una compensación por los prisioneros que les habían quitado. También traían cartas, que Sande mandó – originales y traducción – al rey para que viera la escritura china, en donde dice que sus letras no lo son sino partes o cifras.

Los chinos – que se comportaban como una delegación clásica, instalándose a pan y cuchillo en Manila – irritaron profundamente a Sande, gobernador de las Filipinas, hasta que, aterrados por el hecho de que Limahon no aparecía, propusieron llevarse alguna cabeza de las que tenían los cazadores de cabezas y hacerla pasar por la de Limahon: *Estos diez navíos truxeron alguna mercadería que vender, avnque poca, y vendían muy caro; es gente ruin y desvergonçada y muy pedigüeña; estovieron en este puerto más de seis meses; pretendieron mucho llevar presente a su tierra,*

<sup>285</sup> Loarca

<sup>286</sup> La carta de Lavezaris se encuentra íntegra en Loarca

<sup>287</sup> Loarca

*porque sus mandadores fuesen con él aprouechados, y a ellos se les hiziese allá alguna comodidad, y como tenían notiçia que se buyó limabón, y ellos son frágiles como yndios, pretendieron que yo escriuiese a china que hera muerto limabón, y para este efecto buscaron muchas cabeças de hombres, que las tienen muchos naturales de esta tierra por joyas, para dezir que eran las de limabón<sup>288</sup>*

El ataque de Limahon puso en evidencia la escasa consistencia de la estructura pirata, la precariedad de la implantación castellana en las islas y el nulo interés de los chinos de establecerse en aquellas islas. Desencadenó también una profunda animadversión del gobernador hacia los chinos, una tirria que heredarían sus sucesores junto con el cargo y que finalmente se saldaría de forma dramática con la matanza de sangleys del 1603.

## 2. LOS BARCOS Y LAS DEFENSAS COSTERAS DE LA CHINA MING EN LAS FUENTES CASTELLANAS

Los textos castellanos del último tercio del XVI constituyen una fuente de primera mano para contrastar los datos que nos proporcionan tanto las historias oficiales chinas como las gacetas locales, abundantes ya durante los Ming en el área del Fujian. Y ello es tanto más útil cuanto que las Historias oficiales, que recogen meticulosamente todos los datos que los funcionarios confucianos consideran de interés – positivo o negativo – para el país, ignoran sistemáticamente en cambio desarrollos como el del comercio marítimo que forman también parte de la historia colectiva de la nación china. Es por ello que si bien la piratería está cuidadosamente consignada, por su potencial inmediato para desestabilizar el *statu quo*, los progresos de los chinos en el arte de navegar y la expansión de sus comerciantes por los mares del sur hay que buscarlas más en menciones dispersas en las gacetas locales que en las Historias oficiales. Y sin embargo, entre principios del XII y mediados de XV los barcos chinos, de enormes dimensiones, habían ido controlando paulatinamente los mares orientales: con los Song se afianzaron en el mar de la China Oriental, con los Yuan en el mar del sur de China y con los Ming, en la primera mitad del siglo XV, llegaron a controlar todo el circuito del Índico. Pero cuando los castellanos llegaron a las Filipinas, la gran época de la marina china había terminado. Algunos fragmentos de la que había sido la flota más grande del mundo yacían todavía medio enlodados entre las ruinas de Longjiangchang, las atarazanas de una Nankín que ya no era la capital.

El predominio chino en los circuitos del Índico era el resultado de unas condiciones económicas y políticas que dieron un papel relevante al comercio privado. Los Ming intentaron mantener el impulso económico pero controlándolo desde el estado: ésta fue una de las motivaciones de las

---

<sup>288</sup> Sande

expediciones de Zheng He. Y el final de sus viajes fue también el final de la expansión económica de China por mar: desde mediados del XV el estado chino renunció al comercio marítimo, aunque desde luego no lo hicieron los habitantes de zonas coseras tan ineluctablemente volcadas al mar como es el caso del Fujian. Los castellanos fueron conscientes desde el primer momento de las restricciones impuestas al comercio marítimo<sup>289</sup>, así como del contrabando que ello generaba<sup>290</sup>. A pesar de conservar una cierta confusión respecto a los principales puertos del Fujian, en especial respecto a la ubicación del que ellos llamaban Chincheo<sup>291</sup>, entendieron pronto el funcionamiento del sistema, así como el papel del puerto de Yuegang (Haicheng) que desde 1567 era el único puerto abierto a los extranjeros<sup>292</sup>.

La decisión política de cerrar el comercio marítimo tuvo consecuencias muy severas, no sólo a nivel político y económico. La tecnología naval de los chinos, que desde el siglo XII había ido acumulando innovación tras innovación hasta ser capaz de producir unos barcos tan enormes como seguros y fáciles de gobernar, decayó irreparablemente a lo largo del XVI, justo cuando estaban empezando a llegar portugueses y castellanos, seguidos en el XVII por holandeses e ingleses: y todos llegaban por mar. Todos los textos sin excepción se sorprenden de la infinidad de barcos que navegan por los ríos y costas del reino<sup>293</sup>, así como de la cantidad de gente que vive en los barcos<sup>294</sup>: lo que no vieron es que ésta era una particularidad muy específica del sudeste, especialmente de los *bakka* y los *dan*, a los que se llamaba despectivamente *shuishangren*, gentes del agua, y cuya existencia marginal era precisamente la que les obligaba a fluctuar entre el comercio ilegal y la piratería<sup>295</sup>.

Tanto Escalante como Mendoza describen los principales tipos de barcos<sup>296</sup>. Estos dos autores proporcionan también información técnica sobre los navíos, detallando el tipo de timón, la forma de calafatear y las ruedas para

---

<sup>289</sup> Escalante: *El rey estableció por ley, que se guarda oy día precisamente, que ningún subdito suyo navegasse fuera del Reino so pena de la vida*

<sup>290</sup> Mendoza: *El día de hoy los gobernadores de los puertos de mar dispensan algunas veces, con la ley de no salir, por algunas dádivas que les dan los mercaderes*

<sup>291</sup> Chang T'ie-Tse (1934) cree que era Quanzhou (CHANG T'ien-tse. (1934) y NG, Chin-Keong (1973) cree que era Zhangzhou ya que era allí donde acababa de abrirse el puerto de Yuegang, que tenía la exclusiva del comercio marítimo con los extranjeros (NG, Chin-Keong, 1973, p. 163, n. 12)

<sup>292</sup> Dueñas: *Havrá doze años que dieron licencia a los naturales del reyno pa que saliesen fuera a otros reynos a contractar, aunque en sola una ciudad de la costa esta el registro pa que todos salgan y entren por allí, no pueden salir de otra parte sino es con pena de la vida. Allí an de venir por fuerça a rregistrar, llamase esta ciudad Haitem*

<sup>293</sup> Tordesillas: *havia tantos barcos que no parecia desde afuera sino una grande poblaçon*

<sup>294</sup> Escalante: *abita poco menos gente en el agua que en tierra*

<sup>295</sup> ANTONY, Robert. (2003)

<sup>296</sup> ESCALANTE, cap. 10; MENDOZA, Primera Parte, Libro Tercero, cap. XXI

achicar el agua<sup>297</sup>. Rada habla de que los barcos llevaban bombas de fuego, hecho bien atestiguado por las ilustraciones desde época Song: pero ello no presupone que llevaran armas de fuego<sup>298</sup>. De hecho, el poco uso que hacían de éstas así como la mala calidad de sus arcabuzes es un tema que será inmediatamente anotado por el gobernador de las Filipinas, doctor Sande: éste lo hará notar a Felipe II como un factor a favor de ir a la conquista de China<sup>299</sup>. En cualquier caso, los barcos que veían los españoles eran barcos pequeños, sin ninguna relación con las plataformas flotantes que fletaron no sólo los Ming sino también los Song y los Yuan y de las que dieron fe no sólo las Historias Oficiales chinas en lo que respecta a las flotas de Zheng He sino también Marco Polo e Ibn Battuta: Marco Polo devolvió a la princesa Kokocin a Persia con una flota de barcos en cada uno de los cuales iban 600 personas, y Ibn Battuta habla de barcos con 400 tripulantes a bordo. Sin embargo, Dueñas habla de barcos de cien toneladas de carga y Tordesillas menciona 96 personas a bordo como la capacidad normal. Solo Loarca afirma que tienen barcos grandes, aunque menosprecia sin embargos su calidad<sup>300</sup>

Aunque todos hablan de la presencia de flotas para proteger las costas – Escalante y Mendoza hablan de las *armadas grossisimas que corren por todas aquellas costas* -, sólo Loarca aventura la cifra de 400 barcos para proteger las costas del Fujian y Rada limita a 12 los barcos que protegen la entrada de Zhangzhou. La

---

<sup>297</sup> Escalante: *Traen en todos estos navios corredores muy curiosos en popa sobre el governalle, de que à su imitacion usan aora los Portugueses en sus galeones y naos de la India, y de un betumen que aprendieron dellos, à que llaman La pez, que se haze de cal y azeyte de pescado, y del uname viejo muy picado que le ponen entre el costado de las naos, y otro aforro nuevo de tabla, que se les echa encima, hasta do llega de ordinario el agua, quando van cargadas, despues en lugar de brea tornan à cubrir el aforro nuevo con el mesmo betumen, que es tan provechoso al tablado, que no entra jamas gusano en el, y haze se en poco tiempo con el agua, tan duro como piedra; y con esto les duran a los Chinas mucho tiempo sus navios: de suerte que ay algunos Iuncos que les han puesto quatro y cinco vezes la pez, con que el costado dellos parece un muro: pero quedan con esta fortaleza muy pesados para andar à la vela. Usan de una suerte de bombas, hechas de muchas piezas à la manera de anorias, puestas al largo de los costados de los Iuncos por la parte de dentro, con tal artificio, que un ombre solo assentado meneando continuamente los pies, como quien sube gradas, desagotará un gran navío en poco tiempo, por mucha agua que haga.*

<sup>298</sup> Las primeras armas de fuego llegaron probablemente a China de mano de los otomanos a principios del XVI, por una parte via Atje y el Fujian, por la otra via la frontera norte, aunque fueron finalmente los jesuitas los que enseñaron a los chinos a mediados del XVII (indistintamente a los Ming y a los Qing) a construir cañones operativos (Di COSMO, Nicola. (2005)

<sup>299</sup> Sande: *Todas sus armas por la mar y por tierra son bonbas de fuego; tienen mucha pólvora en panes, aunque no granada; su artillería ruin, y comúnmente versos y arcabuzes ruines, y así lo que ellos más usan son picas; entiendo yo temen poco al arcabuz, porque ellos acrientan mal con él y se espantan de que se mate vna gallina o vna paloma con vn arcabuz;*

<sup>300</sup> Loarca: *los navíos algunos son grandes pero muy flacos que de la lumbre del agua arriba todo es obras muertas de una tabla delgada y no tiene ligazon*

decadencia de las defensas costeras chinas en los segundos Ming<sup>301</sup> se adecua bien con estas cifras, aunque los textos de Rada y Loarca dejan claro que el estado chino podía agrupar con notable celeridad flotas mucho mayores<sup>302</sup>.

Escalante y Mendoza fueron prudentes en su apreciación de la capacidad marinera de los chinos, y Dueñas y Tordesillas estaban tan atareados con sus problemas que no tuvieron tiempo de valorar nada. Pero Rada y Loarca fueron a China en condiciones mucho mejores y sus observaciones sobre la capacidad marítima de los chinos es absolutamente negativa. Tras afirmar *que son muy temerosos de la mar y malos marineros*, tanto Loarca como Rada son muy críticos respecto a la precisión de la brújula china<sup>303</sup> y tienen – especialmente Rada – una pésima opinión de la cartografía china<sup>304</sup> aunque son conscientes de la existencia de derroteros marinos<sup>305</sup>. Los prejuicios, bien visibles en Sande, el que fue gobernador de las Filipinas de 1575 a 1580, la apreciación de la capacidad marinera de los chinos: *avnques de maravillar que, siendo gente bárbara, sepa arte de marear, lo es mucho de ver quánd bárbaros son ellos*<sup>306</sup>.

La verdad es que Sande, con una mezcla de aprensión y desprecio, observó el funcionamiento de estos barcos mejor que los demás. Con él constatamos que estos barcos siguen siendo, como eran ya en el siglo XII, de un ancho considerable respecto al largo, siguiendo la forma de las medidas que se usaban para los cereales<sup>307</sup>. Sande se dio también perfecta cuenta de la

---

<sup>301</sup> Las estelas de finales del XVI y principios del XVII que se conservan en Fujian dan una imagen devastadora del estado de estas defensas (VERMEER, Eduard B. (1991).

<sup>302</sup> Loarca afirma que para perseguir a Limahon *los virreyes de aquella costa hicieron una armada de ciento i treinta navíos gruesos, i fueron en su busca... Offrecionos quinientos navios para contra Limahon o dozientos, los que quisiesemos*. Rada proporciona unas cifras más mesuradas: *el Inçquanto embionos a llamar para informarse de nuevo de todo y nos dixo si seria bueno embiar sobre limbon çien navios de armada*

<sup>303</sup> Rada: *tienen aguja de marear pero no como la nuestra porque no es mas de una lenguezita de azero muy sutil que la tocan en piedra yman y la echan en una salserita llena de agua de mar en la qual estan pintados los vientos y Reparten el aguja en veinte y quatro partes y no en treinta y dos como nosotros*. Esta opinión despreciativa de Rada respecto a la brújula china viene plenamente corroborada por Sande, gobernador de las Filipinas a mediados de los 70: *Traen repartida el aguja en menos vientos que nosotros; ... el aguja es en vna escudilla, donde tienen señalados los vientos; llena de agua ponen el agujonçillo, tocado en piedra ymán, y ay vezes, que primero que açiertan a bazello vna vez, se les va a fondo veynte*.

<sup>304</sup> Rada: *aunque como gente que sabe muy poco de geografia ni geometria ni aun aryth metica ponen muy toscamente sus pinturas y aun las distancias y çircuytos muy falsos y que es imposible concertarlos en muchas partes*

<sup>305</sup> Rada: *no tienen carta de marear pero algunos derroteros escritos de marineros*

<sup>306</sup> SANDE, Carta a Felipe II, 7 de junio de 1576, AGI, Audiencia de Filipinas, 6

<sup>307</sup> Sande: *son de la mesma hechura la proa que la popa, llanos como vna messa quadrada, e vsanlos ansí por valerse de entrambos lados, y sienpre navegan de vna buelta y de otra para la bolina; van meçiéndose como cunas con los remos*.

dependencia de esta navegación respecto a los monzones<sup>308</sup> y describió con bastante precisión la estructura de las velas y mástiles chinos<sup>309</sup>

Pocos años después, Matteo Ricci zanjaría la cuestión de forma tajante:

Hay tantos barcos en esta tierra como los que pueden contarse en todo el resto del mundo. Aquí se viaja mucho más en barco que en Occidente y sus barcos son mucho más cómodos que los nuestros. Pero los barcos que salen a la mar son muy pocos y no puede compararse con los nuestros ni en número ni en estructura<sup>310</sup>

Los barcos chinos, cuya avanzadísima tecnología les había valido a partir del siglo XII el control de los grandes circuitos del Índico, perdieron, tras la clausura de los viajes de Zheng He, la capacidad de innovación en todo lo relativo al mar: a un mar al que les estaba prohibido salir. Los barcos de Zheng He, de 154 mts de eslora y 54 mts de manga, con una capacidad de carga de más de 3.000 toneladas y una tripulación de 2.000 marineros a bordo, habían desaparecido hacía ya más de un siglo sin dejar rastro. Claro está que las costas seguían llenas de artesanos capaces de armar y calafatear barcos menores: los chinos del paríán de Manila harán barcos para los españoles y Limahon hizo construir en un par de meses 34 barcos grandes de altos mástiles. Pero la riqueza y el poder de Portugal, España, Holanda y Inglaterra dependía de sus barcos: y la de China, ni aún en tiempos de Zheng He, jamás dependió de ellos.

### 3. EL ECO DESCENDENTE DE LOS VIAJES DE ZHENG HE

Los textos castellanos conservan también datos, aunque un tanto evanescentes, respecto a los viajes de Zheng He. La primera mención que merece la pena destacar – y que contradice la romántica versión de que los viajes de Zheng He eran de exploración – es la de Ruy de Clavijo. La embajada de Clavijo visitó Samarcanda en 1405 y estaba de regreso en Alcalà de Henares donde entregó el texto a Enrique III antes de finales de 1406<sup>311</sup>. El primer viaje de Zheng He, por otra parte, se realizó entre 1405 y 1407 y llegó hasta Calicut.

<sup>308</sup> Sunde: *Estos nunca nauegan sino con tiempo becho en los meses de bonanças*

<sup>309</sup> Sunde: *Las velas que usan son de cañas, hechas como esteras, no usan entena en el árbol, sino levantan la vela grande en el árbol, cosida en vn palo, como se pone vna vanderá de ynfantería en vna pica, y las escotas de la otra parte y pende, las quales buelbe de vna parte a otra, según viene el viento; la vela es la mitad de ancho que el nauío, y el árbol es grande y alto; y çar la vela arriba usan de vn molinete, que vn yngenio que sirve de cabestrante; la xarçia es de bexucos e yervas, que son cosas silvestres; el árbol está a las dos partes del nauío, del largo dél hazia la proa, para ynclinar la nao a que cabeçee, y el trinquete de proa se quita y pone o a babor o a estribor, según viene la neçesidad y el tiempo, y çaçan las escotas por la mesma manera.*

<sup>310</sup> GALLAGHER, Louis J. (1953). p. 13

<sup>311</sup> LÓPEZ ESTRADA, (1999)



Lo importante del testimonio de Clavijo es que habla de la llegada de barcos del Catay a Ormuz<sup>312</sup>: Clavijo recoge pues la llegada de barcos – o tripulaciones chinas – al Golfo Pérsico diez años antes de que llegaran allí las flotas de Zheng He en el cuarto viaje, confirmando con ello la opinión de quienes sostienen que Zheng He viajó siempre por rutas bien conocidas<sup>313</sup>.

Los viajes de Zheng He, que se habían iniciado por orden de un emperador, Yongle, se terminaron por orden de otro, convencido por los funcionarios confucianos de que había que priorizar los costes del imperio de forma más convencional. El recuerdo de Zheng He, que ahora tanto se ensalza, quedó empañado y cuando, en 1723, se redactó finalmente la Historia de la Dinastía Ming, la biografía de Zheng He, sumamente concisa, se cerró con una nota crítica respecto a los enormes costes que la aventura había comportado.

A pesar del olvido deliberado que el establishment chino dedicó a partir del XVI a los viajes de Zheng He, alguna cosa quedaba en el aire cuando los portugueses llegaron a China 80 años después. La mención de estos viajes aparecía ya en Gaspar da Cruz<sup>314</sup>, y de allí pasó a Escalante<sup>315</sup> que construyó su libro en base a glosar sin reparo alguno el de Gaspar da Cruz. De allí lo glosó a su vez González de Mendoza, cuyo libro apareció en 1586:

en los derroteros antiguos que tienen para navegar se ve claramente que llegaron con sus navíos hasta la India, habiendo conquistado todo lo que hay desde la China hasta lo último de ella; de lo cual fueron pacíficos poseedores hasta que se hizo la ley y dejación voluntaria ya dicha, y así hay hoy en día muy gran memoria de ellos en las Islas Filipinas nuevamente pobladas, y en la costa de Coromandel, que es en la contracosta del Reino de Narsinga, de la banda del mar de Bengala, donde hay un pueblo que se nombra el día de hoy el pago de los chinos<sup>316</sup> por haberle ellos edificado. La misma noticia y memoria hay en el Reino de Calicut, donde hay muchos árboles y frutas, que dicen los naturales que las trajeron los chinos, cuando fueron señores de aquella tierra; y que en el mismo tiempo lo fueron llanamente de los Reinos de Malaca, Siam y Champaa y otros sus comarcas; y aun se cree que del Japón<sup>317</sup>, y colígese de muchas señales

<sup>312</sup> LÓPEZ ESTRADA, Francisco (Ed.). (1999) p. 207

<sup>313</sup> DREYER, Edward L. (2006)

<sup>314</sup> D'INTINO, Raffaella. (1989)

<sup>315</sup> ESCALANTE, Bernardino de. (1991)

<sup>316</sup> Este fragmento pone claramente en evidencia que la fuente de Mendoza es Escalante y, en ningún caso, Gaspar da Cruz como pregonaba Mendoza, ya que reproduce los mismos errores de comprensión del texto de Cruz que aparecen en Escalante. El texto de Cruz explicita que en aquel lugar se encuentra <una "Pagoda de los Chinas", que equivale a decir "Templo de los Chinas">. Mendoza, en cambio, copia la corrupción de "Pagoda" en "pago" que aparece en Escalante.

<sup>317</sup> Este Japón es una corrupción de Iaoa, equivalente a Java, tal como la menciona Escalante.

de la China que hay en el día de hoy, y de que los naturales son muy achinados<sup>318</sup>

La utilización de las fuentes por parte de González de Mendoza es un tema complejo que he comentado ya en otro escrito<sup>319</sup>. Baste recordar que, aunque contaba con tres relaciones dedicadas del todo a la descripción de China -la segunda parte de las narraciones de Loarca y de Rada y la Relación de Dueñas – él no las utilizó para nada: toda la primera parte del libro, que es la destinada a la descripción de China sigue casi al pie de la letra el texto de Escalante. Es por ello que pasó completamente por alto la afirmación de Loarca de que los chinos eran incapaces de navegar en altamar<sup>320</sup>.

Poco después de que González de Mendoza escribiera su libro, incorporando en él las expediciones que agustinos y franciscanos habían hecho en China a finales de los años 70, Matteo Ricci conseguía establecer definitivamente a los jesuitas en China. Ricci, que consiguió penetrar en el círculo de los letrados y en el de la Corte, murió en Pekín en 1610, y dejó un diario, escrito por tanto unos 20 años después del libro de Mendoza. En él queda claro que a principios del siglo XVII, el recuerdo de Zheng He se ha desvanecido del todo de la memoria cultural china:

Algunos de nuestros escritores afirman que los chinos no solo subyugaron a las naciones vecinas, sino que extendieron su poder hasta llegar a la India. Después de haber estudiado con ahinco la historia de China, cubriendo un período de más de cuatro mil años, debo admitir que jamás he visto mención alguna de esta conquista, ni nunca he oído decir tampoco que hubieran extendido los límites de su imperio<sup>321</sup>

## BIBLIOGRAFIA

### A. FUENTES PRIMARIAS

#### *A.1. Fuentes chinas*

*Ming Shi* (Historia de la dinastía Ming)

*Ming Shenzong Shilu* (Informes verdaderos del reinado del emperador Ming Shenzong)

*Chuanzhoufu zhi* (Memorias del distrito de Chuanzhou)

<sup>318</sup> GONZALEZ DE MENDOZA, Juan. (1585). *Historia del Gran Reino de la China*. Roma. (Madrid, Miraguano, 1990), Primera Parte, Libro Tercero, cap. VII, p. 101

<sup>319</sup> FOLCH (2005)

<sup>320</sup> Loarca: *ni les podemos hazer creer que veniamos tres meses por la mar sin ver tierra desde Mexico*

<sup>321</sup> GALLAGHER, Louis J. (1953). p. 55 (trad. D.Folch)

*Tianxia Zhongguo Libing shu* (Historia de los distritos y prefecturas de China)

## A.2. Fuentes castellanas

ALBURQUERQUE, P. Agustín de (1575) Carta comunicando el suceso del corsario Limahón,, 5 de junio de 1575, AGI, Patro 24 rº 30

DUEÑAS, A. F. d. (1580). *Relacion de algunas cosas particulares que vimos e entendimos en el reyno de china*. Unpublished Fol. 8 h., ibid. Velázquez, tomo LXXV, Academia de la Historia.

ESCALANTE, Bernardino de. (1991). *Discurso de la navegación que los portugueses hazen a los reinos y provincias del oriente, y de la noticia que se tiene del reino de China (Sevilla 1577)*. Laredo: Servicio de publicaciones de la universidad de Cantabria.

GONZALEZ DE MENDOZA, Juan. (1585). *Historia del Gran Reino de la China*. Roma. (Madrid, Miraguano, 1990).

LOARCA, Miguel de. (1575). *Verdadera relacion de la grandeza del Reyno de China con las cosas mas notables de allá hecha por Miguel de Loarca, soldado, uno de los que fueron allá desde las islas de Luçon que aora llaman philipinas*. Unpublished ms. 2902, Biblioteca Nacional;

RADA, Martín de. (1575). *Relación verdadera de las cosas del reyno de Taibin, por otro nombre China, y del viage que a el hizo el muy reverendo padre fray Martin de Rada, provincial que fué del orden de San agustín, que lo vio y anduvo en la provincia de Hocquien año de 1575 hecha por el mismo*. Unpublished Fonds Espagnol nr. 4. folios 16-31, Bibliothèque Nationale, París;

SANDE, Carta a Felipe II del Gobernador de Filipinas, doctor Sande, 7 de junio de 1576, AGI, Aud. de Filipinas, 6.

TORDESILLAS, f. A. (1578). *Relacion del viaje que bezimos en China nstro, hermano fr. Pedro Alpharo con otros*. Unpublished Fol. II, h., s.n., l. s. XVI, Academia de la Historia.

## B. MONOGRAFÍAS

ANTONY, Robert. (2003). *Like Froth Floating on the Sea: The World of Pirates and Seafarers in Late Imperial South China*. Berkeley: University of California Press

BLAIR, E.H., & ROBERTSON, J. A. (Eds.). (1903-1905). *The Philippine Islands, 1493-1803*. Cleveland, Ohio.

BOXER, C.R. (1953). *South China in the Sixteenth Century*. Londres: The Hakluyt Society.

CHANG T'ien-tse. (1934). *Sino-Portuguese Trade from 1514 to 1644. A synthesis of Portuguese and Chinese sources*. Leiden, Brill

- Di COSMO, Nicola. (2005). Did Guns Matter? Firearms and the Qing Formation. In L. STRUVE (Ed.), *The Qing formation in World Historical Time* (pp. 121-166). Cambridge (Mass.): Harvard university Press
- D'INTINO, Raffaella. (1989). *Enformação das cousas da China. Textos do século XVI*. Viseu: Imprensa Nacional-Casa da Moeda.
- DREYER, Edward L. (2006). *Zheng He. China and the Oceans in Early Ming*. New York: Pearson Longman.
- FOLCH, Dolors (2005) *Cómo se escribió un gran libro: las fuentes de Historia de las Cosas más Notables del Reino de la China* de González de Mendoza, Casa Asia, 2004
- GALLAGHER, Louis J. (1953). China in the Sixteenth Century: The Journals of Matteo Ricci:1583-1610. Nova York: Random House, p. 13
- HAZARD, B.H. (1967). The Formative Years of the Wako, 1223-1263. *Monumenta Niponica*, 22, 260-277.
- LO, Jung-pang. (1976). Lin Feng. In L. C. GOODRICH & C. FANG (Eds.), *Dictionnary of Ming Biography* (pp. 917-919). Nova York: Columbia University Press.
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco (Ed.). (1999). *Ruy González de Clavijo: Embajada a Tamerlan*. Madrid: Clásicos Castaglia,
- NG, Chin-Keong. (1973). Gentry-Merchants and Peasant-Peddlers - the Response of the South Fukienese to the Offshore Trading Opportunities, 1522-1566. *Nanyang University Journal*, 7, 161-174.
- SAN AGUSTIN, Fr. Gaspar de, O.E.S.A. (1698). *Conquistas de las islas Philipinas: la temporal por las armas del Señor Don Phelipe Segundo El Prudente; y la espiritual, por los religiosos del Orden de San Agustín*. Madrid: Imprenta de Manuel Ruiz de Murga. Reed.: a cargo de Manuel Merino, Madrid, CSIC, 1975.
- SO, Kwan-wai. (1975). *Japanese Piracy in Ming China during the 16th Century*. Michigan: Michigan State University Press.
- VERMEER, Eduard B. (1991). *Chinese Local History. Stone Inscriptions from Fukien in the Sung and Ch'ing Periods*. Boulder: Wetsview Press
- WU, Ching-hong. (1958). Supplement to a Study of References to the Philippines in Chinese Sources from Earliest Times to the Ming Dynasty. *University of Manila Journal of East Asiatic Studies*, 7, 307-393